

# *La Iglesia en la vida de la juventud*

*y*

# *la juventud en la vida de la Iglesia*

*Un Estudio del GMT*

## Índice

### I. PERTENECIENDO A LA IGLESIA

### II. ¿QUIÉNES SON LOS JÓVENES?

### III. LA REALIDAD QUE ENFRENTAN LOS JÓVENES DE HOY

### IV. LA JUVENTUD EN LA VIDA DE LA IGLESIA Y LA IGLESIA EN LA VIDA DE LA JUVENTUD

### V. LA JUVENTUD Y LA UNIDAD CRISTIANA

### VI. DIALOGANDO CON LA JUVENTUD

- A. Recursos para la juventud: explorando una nueva metodología
- B. Respuesta de la juventud a los materiales de los recursos
- C. El papel de la fe en la vida de la juventud
- D. El papel de la Iglesia
- E. El conocimiento ecuménico de la juventud

### VII. TRABAJANDO CON LA JUVENTUD – RECOMENDACIONES

- A. Colaboración
- B. Formación
- C. Participación
- D. Asistencia

*En el marco de su noveno mandato, el Grupo Mixto de Trabajo (GMT) ha buscado reflexionar más profundamente sobre la realidad de los jóvenes, en cuanto miembros del cuerpo de Cristo, que es la Iglesia, con el fin de entender más a fondo cómo los jóvenes responden a la llamada de Cristo y cómo pertenecen, o descubren la necesidad de pertenecer, a la familia de la Iglesia.*

## **I. Perteneciendo a la Iglesia**

*“Que nadie menosprecie tu juventud. Procura, en cambio, ser para los creyentes modelo en la palabra, en el comportamiento, en la caridad, en la fe, en la pureza” (1 Tm 4,12)*

1. Inspirado por las palabras del Apóstol Pablo al joven Timoteo, el GMT reconoce una llamada a la Iglesia para jugar un papel esencial en la vida de los jóvenes, y una llamada y a los jóvenes para reconocer su papel y contribución esencial en la vida de la Iglesia, animándoles a esta empresa que determina su identidad cristiana. Los jóvenes son uno de los sectores más dinámicos de cualquier sociedad, y están en una etapa fascinante de la vida. Una etapa en la que el desarrollo vigoroso, la guía y la formación son elementos no solo importantes, sino también necesarios. Es esencial, como parte integral de la misión de la Iglesia, encontrar maneras idóneas y creativas de llevar a los jóvenes a Jesucristo, el único que tiene palabras de vida eterna (cf. Jn 6,68).

2. El GMT concuerda con el Papa Juan Pablo II cuando afirmó:

Lo que hoy se requiere es *una Iglesia que sepa responder a las expectativas de los jóvenes*. Jesús desea dialogar con ellos y proponerles, a través de su cuerpo que es la Iglesia, la perspectiva de una elección que compromete toda su vida. Como Jesús con los discípulos de Emaús, así la Iglesia debe hacerse hoy compañera de viaje de los (Juan Pablo II, *Mensaje para la XXXII jornada mundial de oración por la vocaciones*, 18 Octubre 1994, n.2).

3. También nosotros entendemos que las juventudes forman parte, a pleno título, del cuerpo de Cristo, la Iglesia, y juegan un papel importante en el mundo de hoy:

Nosotros necesitamos la visión y el valor de los jóvenes para hacer los cambios necesarios. Vemos hoy cómo los jóvenes promueven procesos de democratización y de paz en muchos países. Los jóvenes de hoy son testigos y agentes de la paz, incluso cuando ellos se vuelven víctimas de la violencia y el terror, como en Noruega durante este verano. Debemos reconocer que no siempre hemos estado a la altura para honrar y promover las aportaciones que los jóvenes pueden hacer en nuestras comunidades religiosas. Los ancianos que estamos aquí necesitamos trabajar juntos por la paz entre las generaciones y dar a los jóvenes de todo el mundo la esperanza real de un futuro. (Rev. Dr. el Olav Fykse Tveit, Secretario General del CMI, *Jornada de Reflexión, Diálogo y Oración por la Paz y la Justicia en el Mundo*, 27 de Octubre del 2011, Asís).

4. Todas las Iglesias se enfrentan con la misma realidad: allí donde faltan los jóvenes, peligran la vida de la Iglesia. Y con todo, las Iglesias observan experiencias muy diferentes de participación juvenil: desde aquellos países del mundo desarrollado donde los jóvenes a menudo se disocian de la vida de la Iglesia institucional, hasta aquellas regiones donde los jóvenes participan activamente en la familia eclesial. La presencia juvenil es vital para la Iglesia contemporánea, siendo los jóvenes en general uno de los grupos demográficos más extensos entre los cristianos.

5. Esto nos motiva a promover una discusión sobre cómo la Iglesia puede configurar su vida para atraer a los jóvenes, y asegurar que tengan oportunidades de experimentar y entender las riquezas de su fe cristiana. Frecuentemente, y con razón, se dice que los jóvenes son la Iglesia del

mañana, nosotros, en cambio, queremos también afirmar y reflexionar sobre su puesto y su función en la Iglesia de hoy.

## II. ¿Quiénes son los jóvenes?

6. Siguiendo fines estadísticos, las Naciones Unidas definen “la juventud” como individuos entre edades de 15 y 24 años. Según esta definición, los jóvenes alcanzan actualmente la cifra de 1.2 mil millones y forman aproximadamente al 18% de la población global<sup>153</sup>, un grupo demográfico sustancial. Ya que esta categoría de la edad comporta un período de rápido desarrollo físico y una maduración, y teniendo además en cuenta las diferencias notables de contextos sociológicos, psicológicos y físicos que atraviesa, resulta útil distinguir entre adolescentes (13-19) y jóvenes adultos (20-24). Con todo, para muchas Iglesias, la catalogación de la juventud no debe determinarse sólo por una referencia uniforme a la edad, sino también por la energía para contribuir dinámicamente en determinados contextos culturales. Lo que caracteriza a la juventud en una cultura puede diferir significativamente en otra. Por eso puede también variar mucho, en las diversas Iglesias del mundo, lo que se entiende por actividades juveniles, aunque en general sea común catalogar como jóvenes a quienes están en una edad que va de los 18 a los 35 años.

## III. La realidad que enfrentan los jóvenes de hoy

*“... examinadlo todo y quedaos con lo bueno” (1 Ts 5,21)*

7. Todos reconocen que el mundo contemporáneo presenta muchos desafíos a los jóvenes. No obstante, el GMT sugiere que estos mismos desafíos pueden considerarse, también, oportunidades para congregarse a los jóvenes y hablarles del valor y ventajas de una vida de fe en la fidelidad a Cristo.

8. El primer desafío es la presión de una sociedad en aumento global, que pone muchas esperanzas en los jóvenes, reclamando de ellos altos niveles de habilidad, eficacia y competitividad, donde la educación resulta fundamental. La presión por lograr un grado académico, en vistas de un posible empleo, se ha vuelto una seria preocupación para muchos jóvenes, mientras otros muchos se debaten incluso para tener acceso a la educación – una lucha más difícil en circunstancias de pobreza, inestabilidad política, violencia y conflicto.

9. En segundo lugar, la misma diversidad de la cultura humana, con su accesibilidad global, trae consigo el riesgo de alimentar una actitud individualista hacia la vida. Esto puede agravarse tanto por una falta de modelos adecuados y de fuentes de autoridad, como por un exceso de ejemplos negativos. La familia no siempre puede proporcionar el apoyo y la guía apropiados, tan esenciales para el discernimiento de los jóvenes en fase de maduración.

10. El GMT invita a las Iglesias a ser conscientes de las consecuencias de estas presiones, y de las frustraciones inevitables que pueden generar. Cuando los jóvenes adoptan modelos de vida que contrastan con las viejas generaciones, temen también que su voz no vaya a ser ni oída ni apreciada.

11. Otra realidad, a tener en cuenta, es el contexto social que afecta a la juventud contemporánea. Es importante tomar en serio la proliferación de información y tecnologías de comunicación que marcan profundamente las vidas de los jóvenes. Estas tecnologías afectan sobre

<sup>153</sup> <http://www.un.org/esa/socdev/unyin/documents/wyr10/Brief%20demographic.pdf>

todo sus intereses, prioridades, pasiones y estilos de vida. Por ejemplo, las nuevas tecnologías de gestión de redes sociales han cambiado la perspectiva y la comprensión de los jóvenes sobre muchos problemas, principalmente sobre las relaciones humanas, hasta tal punto que muchas veces las relaciones personales y directas son reemplazadas por los contactos virtuales.

12. No obstante, el GMT invita a las Iglesias a reflexionar sobre las oportunidades positivas de las nuevas tecnologías. Si se les da la oportunidad, los jóvenes muestran muchas veces gran interés por contribuir a la sociedad y a la vida de la Iglesia. Con su extenso conocimiento de las tecnologías informáticas, poseen los medios para aplicar su potencialidad. Muchos jóvenes han desarrollado notables habilidades creativas de comunicación, que les permite conectarse, trabajar en red y colaborar. Esto significa que, entre las personas jóvenes de hoy, hay un sentido impresionante de solidaridad global, y una pasión por capacitarse para aplicarse a la acción. La juventud es dinámica; su preferencia se orienta hacia una acción participativa en los programas y eventos. Por ello aspira a poner sus conocimientos adquiridos y su preparación práctica, sobre todo, a servicio de los pobres y los silenciados.

13. Es más, el mundo contemporáneo incita a los jóvenes a desarrollar un sentido de acción independiente. Los jóvenes se atreven a decidir sí mismos, pretenden sacar el mayor partido de la vida, y están abiertos a nuevas experiencias. Y lo que es más importante – y sorprende a muchos observadores - un gran número de jóvenes continúa buscando experiencias espirituales personales. Sienten un anhelo profundo de relación personal con Dios. El GMT desafía a las Iglesias a preguntarse si de verdad dan a los jóvenes oportunidad de cultivar su relación con Dios: oportunidad de un desarrollo espiritual personal y oportunidad de una experiencia comprometida en su comunidad.

#### IV. La juventud en la vida de la Iglesia y la Iglesia en la vida de la juventud

*“... Así también nosotros, siendo muchos, no formamos más que un solo cuerpo en Cristo” (Rm 12,5)*

14. El GMT sugiere que los desafíos antes perfilados ejercen también un impacto sobre los modos de participar de los jóvenes en la Iglesia.

Este aumento de la importancia de las generaciones jóvenes en la sociedad exige de ellos una correspondiente actividad apostólica, a la cual los dispone su misma índole natural. Madurando la conciencia de la propia personalidad, impulsados por el ardor de la vida y por un dinamismo desbordante, asumen la propia responsabilidad y desean tomar parte en la vida social y cultural. Este celo, si está lleno del espíritu de Cristo, y se ve animado por la obediencia y el amor a los pastores de la Iglesia, ofrece la esperanza cierta de frutos abundantes. Los jóvenes deben convertirse en los primeros e inmediatos apóstoles de los jóvenes, ejerciendo el apostolado personal entre los propios compañeros, habida cuenta del medio social en que viven. (Vaticano II, *Decreto sobre el apostolado de los seglares, Apostolicam Actuositatem*, n. 12).

15. Un buen número de jóvenes continúan comprometiéndose en la vida de la Iglesia, mediante el culto y la liturgia, la actividad parroquial o congregacional, y la participación en las varias organizaciones y movimientos juveniles. Sin embargo, muchos otros permanecen pasivos o dejan de interesarse por cualquier actividad relacionada con la Iglesia. Ambos grupos pueden sentir que la Iglesia vive en una cultura que no responde a sus aspiraciones y modos de expresión. Esto puede causar una sensación de desasosiego y distanciamiento de la vida de la Iglesia.

16. No debemos ignorar ni desatender este sentimiento de ansia y aislamiento, e incluso de frustración creciente hacia la Iglesia, que a veces expresan los jóvenes. La Iglesia les puede parecer

irrelevante e incapaz de inspirarles confianza. Las Iglesias a veces no saben presentar a los jóvenes el papel tangible que pueden jugar en sus vidas, - un papel que los jóvenes esperan que se les ofrezca, invitándoles a participar. Uno de los problemas más importantes para la reflexión de las Iglesias consiste en evitar la percepción de que se menosprecia la contribución juvenil. Para muchos jóvenes, las realidades difíciles del mundo en que viven – donde parece prevalecer la injusticia, el conflicto, el desempleo y otros muchos problemas – ponen en crisis su pertenencia a la Iglesia. En cambio, si la Iglesia aparece como un catalizador para el cambio y una esperanza para la justicia y la paz, expresados en la buena nueva del Reino de Dios, entonces esas realidades pueden convertirse en una oportunidad para fortalecer la fe de los jóvenes.

17. Por eso, nosotros invitamos a las Iglesias a tratar de entender y responder a la realidad compleja de la juventud, a abrirse a sus necesidades y esperanzas como una clave para desarrollar, mantener y fomentar su pertenencia a la Iglesia. Invitamos también a las Iglesias a dar a los jóvenes la oportunidad de identificar prestaciones, papeles y responsabilidades sustanciales dentro de la Iglesia, que les permita ganar la confianza de sentirse seguros.

18. Al crear estas oportunidades, las Iglesias deben tener en cuenta la dinámica de la Iglesia, como la describe el Apóstol Pablo cuando destaca la importancia de cada miembro. “Así como nuestro cuerpo, en su unidad, posee muchos miembros, y no desempeñan todos los miembros la misma función, así también nosotros, siendo muchos, no formamos más que un solo cuerpo en Cristo, siendo cada uno por su parte los unos miembros de los otros. Pero teniendo dones diferentes, según la gracia que nos ha sido dada” (Rm 12,4-6). Los jóvenes, deben comprender que, así como ellos ejercen en la Iglesia una función propia, particular e importante, hay también otros miembros que ejercen sus propios oficios. Es obvio que “nosotros no queremos crear para la juventud un sector especial y separado dentro de la Iglesia, pues ellos son parte de la única familia de la Iglesia” (Su Beatitud el Patriarca Ignatius IV, 4ª Sesión Plenaria del GMT, Saidnaya, Siria, Octubre del 2010).

19. Es útil recordar que, a lo largo de la historia, el ejemplo sobresaliente de algunos jóvenes ha influido de modo excepcional a la vida de la Iglesia. Pensamos, por ejemplo, en San Francisco de Asís, de quien leemos:

era un hombre joven cuando entregó su vida a Dios. Su pasión por la bondad de la creación y su ejemplo de compromiso radical por la paz demuestran la importancia de la fe y el coraje de los jóvenes. Lo que Francisco hizo de joven a sus veinte años es para nosotros un testimonio valioso de la importante misión que los jóvenes necesitan y pueden realizar en las comunidades de fe y en toda la sociedad<sup>154</sup>.

20. En la Iglesia primitiva del siglo II, el Obispo Eleuterio tenía 22 años cuando fue martirizado en Valona, Iliria, hoy Albania. Santa Teresa de Lisieux, que fue canonizada por la Iglesia Católica y nombrada oficialmente Doctora de la Iglesia, tenía sólo 24 años cuando murió en 1897. Éstos, entre otros muchos, son algunos modelos que demuestran cómo los jóvenes pueden contribuir, de forma real y sustancial, a la vida de la Iglesia.

---

<sup>154</sup> Rev. Dr. OLAV FYKSE TVEIT, Secretario General del MCI. *Jornada de reflexión, diálogo y oración por la paz y la justicia en el mundo*, Octubre 27, 2011. Asís.

## V. La juventud y la unidad cristiana

*“... Para que todos sean uno” (Jn 17,21)*

21. Reflexionando en el papel de la juventud, para promover la unidad cristiana, el GMT invita también a las Iglesias a desarrollar nuevas maneras de comprometer a los jóvenes en el trabajo del ecumenismo.

22. En cuanto discípulos de Cristo, los jóvenes participan en la misión de la Iglesia. Los jóvenes han jugado un papel crucial en la configuración del desarrollo del movimiento ecuménico moderno, y continúan jugando ese papel en la búsqueda de la unidad, querida por Cristo para su Iglesia en el tercer milenio.

23. Entre las primeras instituciones ecuménicas, la Asociación Cristiana de Jóvenes (ACJ/YMCA) y la Asociación Cristiana de Mujeres Jóvenes (ACMJ/YWCA) surgieron a mediados del siglo XIX, y reunieron a hombres y mujeres jóvenes superando las líneas divisorias de las Iglesias. La Federación Cristiana Mundial de Estudiantes (FMCE/WSCF), fundada en 1895, al igual que el local Movimiento Cristiano de Estudiantes (SCM), reunieron también a estudiantes universitarios. Por generaciones, estas organizaciones proporcionaron el campo de entrenamiento para los futuros líderes ecuménicos. Bajo el liderazgo de John Mott, uno de los primeros pioneros del ecumenismo, el WSCF y el SCM inglés, formaron el núcleo para perfilar la dirección de la conferencia misionera de Edimburgo de 1910, como algo de naturaleza más propiamente eclesial, que a su vez encendió la llama del movimiento ecuménico moderno.

24. En años recientes, la Reunión Ecuménica Global para Estudiantes y Juventud de 1993 buscó dar continuidad al papel de los jóvenes en la promoción del ecumenismo. A inicios del 2000 se formó la Red Ecuménica de Jóvenes y de Estudiantes de Asia (EASY-Net), para potenciar el trabajo ecuménico en red y las iniciativas de la región. Con ocasión del centenario de la Semana de Oración por la unidad cristiana, las organizaciones cristianas globales de la juventud se comprometieron a colaborar con otros estudiantes y organizaciones cristianas juveniles, a nivel regional y local. Las Jornadas Mundiales de la Juventud, iniciadas en 1985 por la invitación de Juan Pablo II a la juventud Católica “para anunciar a todos que sólo en la muerte y resurrección de Cristo podemos encontrar salvación y redención”, reconocen también el papel de los jóvenes en la promoción del ecumenismo.

25. Sin duda existe hoy un interés y un deseo creciente por aumentar la participación de la juventud en la vida de la Iglesia y en el movimiento ecuménico. Pero al mismo tiempo, la forma en que las Iglesias se comprometen con los jóvenes, puede generar un sentimiento creciente de frustración. De aquí nuestra provocación a las Iglesias para reflexionar sobre sus percepciones de la juventud. Nuestro modo de entender el compromiso y empeño de la juventud puede revelar un hueco generacional. A veces se ve a los jóvenes como un problema; y llegan a sentirse preteridos dentro de sus mismas Iglesias. A veces, perciben que se les trata con condescendencia, como si fuesen sólo oyentes receptivos o destinatarios pasivos, en vez de miembros dinámicos. Invitamos, pues, a las Iglesias a responder a la llamada del Rev. Samuel Kobia, anterior Secretario General del CMI, interesándose por los jóvenes con un enfoque positivo:

Ha llegado el momento en el que no sólo debemos dar oportunidades a los jóvenes para su crecimiento y liderazgo ecuménicos, sino que debemos estar dispuestos a aprender de los modelos dinámicos e innovadores de relaciones ecuménicas que los jóvenes pueden enseñarnos.

Como familia intergeneracional y ecuménica, debemos adoptar una actitud humilde y escuchar a los jóvenes. Gracias a ellos nació el Movimiento Ecuménico. Es la pasión y la visión de los jóvenes de hoy lo que garantizará la pertinencia y la vitalidad de ese Movimiento Ecuménico. Sin los jóvenes, nuestra familia ecuménica está incompleta. Necesitamos cultivar relaciones significativas y compartir el liderazgo entre las generaciones. Los jóvenes tienen que saber que son copartícipes importantes, que estamos dispuestos a aprender de su experiencia ecuménica. (Rev. Samuel Kobia, *Celebrar la vida*, Informe del Secretario General, Novena Asamblea del CMI, Porto Alegre, 15 Febrero 2006, n.20)

26. La Comisión de la Juventud CMI-ECHOS se creó en el 2007 para animar a los jóvenes adultos a ser más activos en la vida de las Iglesias y en el movimiento ecuménico. Apelamos a nuestras Iglesias miembros para considerar cómo, de una manera similar, su compromiso ecuménico puede ofrecer a los jóvenes la conciencia de que su aportación se escucha y se valora y de que sus ideas y entusiasmos causan una diferencia real en el trabajo de la unidad cristiana.

## VI. Dialogando con la juventud

### A. Recursos para la juventud: explorando una nueva metodología

27. Teniendo presente que los temas de recepción ecuménica y las raíces espirituales del ecumenismo han sido el enfoque del noveno mandato del GMT, el estudio sobre la juventud ha explorado las maneras de buscar una conexión más profunda y más amplia con esos problemas. Nuestro objetivo no ha sido sólo publicar un documento sobre la juventud, sino también abrir un cauce de comunicación con los jóvenes, a través de recursos específicos que pueden usarse en diferentes lugares e Iglesias.

28. Como punto de partida, el GMT preparó un documento de seis páginas, titulado *Recursos para la Juventud*, con la intención de experimentarlos entre los jóvenes a nivel mundial<sup>155</sup>. La conciencia creciente de la escasa participación de los jóvenes en la vida eclesial del mundo desarrollado, fue un factor influyente para desarrollar los materiales. La «fe sin pertenencia» de la juventud, es uno de los desafíos más grandes en todas las Iglesias. La intención del documento fue reanimar el diálogo directo con los jóvenes, más que analizar teóricamente las razones profundas de esta situación.

29. Las tres áreas exploradas por los *Recursos para la Juventud* son: 1) creer (la fe); 2) pertenecer a la Iglesia (el bautismo); 3) vivir la propia fe (el discipulado). Cada área se repartió usando tres perspectivas diferentes: la palabra de Dios, el testimonio cristiano primitivo y la Iglesia de hoy. La finalidad no fue crear un nuevo catecismo, sino ofrecer una plantilla, que diversas Iglesias podrían usar en varios contextos. Los recursos se prepararon para probarlos en encuentros o sesiones de grupo, recorriendo las tres áreas. Aunque cada encuentro conservaría su estructura formal, se alentaba la creatividad y las nuevas ideas. Se promovieron diferentes metodologías (incluyendo el bibliodrama, la lluvia de ideas, la narración de historias, el análisis de imágenes y el cineforum). Se ofreció también un formulario evaluativo para obtener las respuestas.

30. Los materiales del recurso se probaron con grupos de universitarios cristianos, grupos de parroquias y congregaciones, así como en las escuelas. Los materiales fueron también repasados y probados por los miembros de la Comisión ECHOS y por jóvenes líderes de diferentes partes del

<sup>155</sup> El recurso está disponible en el *website* del CMI: <http://www.oikoumene.org/en/programmes/the-wcc-and-the-ecumenical-movement-in-the-21st-century/youth-in-the-ecumenical-movement.html>

mundo, incluyendo América, Asia, Europa y Oceanía. El GMT agradece las respuestas generosas y francas, que recibió.

### ***B. Respuesta de la juventud a los materiales de los recursos***

31. Las respuestas recibidas trataban varios problemas: el papel de la fe en la vida de los jóvenes; el significado de pertenecer a la tradición cristiana; la función de la Iglesia; la interacción con los cristianos de otras tradiciones. Aunque se percibía poca familiaridad con los Padres de la Iglesia, el uso de sus textos no causó un problema real. Y aunque no se expresó ninguna prevención particular sobre los contenidos, varias respuestas manifestaban dificultad para identificarse con ciertos aspectos de las diferentes tradiciones eclesiales.

32. Es importante, sin embargo, subrayar que los *Recursos para la juventud* están pensados como un punto de partida, y que el GMT anima a la Iglesias, que deseen usar este material, para que desarrollen reflexiones, con aplicaciones adecuadas a sus propias tradiciones cristianas. De todos modos, los jóvenes implicados en la consulta, juzgaron que los materiales del recurso eran herramientas útiles e interesantes.

33. No obstante que los *Recursos para la juventud* trataron problemas, como la fe, la conversión y el discipulado, que normalmente no se asocian con personas jóvenes, las respuestas demostraron un interés y una prontitud sorprendentes para hablar sobre ellos. Naturalmente, con diferencia de opiniones y experiencias.

### ***C. El papel de fe en la vida de la juventud***

34. La respuesta contenía apreciaciones importantes sobre el significado de la fe en la vida de los jóvenes, y la manera en que la fe proporciona el soporte espiritual de su bienestar general. Las contestaciones recibidas confirman que los jóvenes piensan que la fe les ayuda a distinguir entre el bien y el mal, les guía en su soledad y les permite experimentar la existencia de Dios. Algunos respondieron que les sería imposible vivir sin la fe, porque ésta les da un sentido y un fin, y les ayuda a superar las dificultades de la vida. La mayoría de los jóvenes que respondieron, consideraba la fe como una fuente de dirección, de fuerza, y de coraje. También la describieron como fuente de sentido de solidaridad, confianza, descanso y espacio de protesta, compasión y amor, alivio, y una manera de afrontar la vida. Algunos dicen que han llegado a la fe por los problemas y pruebas cotidianos; otros por el culto del domingo, por su relación con otros creyentes cristianos o por los momentos de oración. Algunos expresan la dificultad de poner la fe en la práctica y se preguntan si les será posible vivir una vida cristiana en sus lugares de trabajo profesional.

### ***D. El papel de la Iglesia***

35. Mientras muchos jóvenes consideraban la fe como un aspecto importante de sus vidas, la cuestión sobre la importancia de pertenecer a la Iglesia, dejaba mucho que desear. Para muchos de los que respondieron, reconocer la importancia de la fe no comporta automáticamente comprometerse activamente con una Iglesia. Unos expresaban el anhelo de formar parte de la tradición cristiana, otros sentían que podían vivir su fe cristiana sin la Iglesia.

36. Algunos jóvenes piensan que la Iglesia no ejerce ningún papel importante para nutrir su fe, otros aprecian el cuidado pastoral ofrecido por la Iglesia en los varios niveles y otros expresan su pesar por no recibir suficiente apoyo de la comunidad cristiana. Y no obstante, la Iglesia aparece

ser un referente constante para las cuestiones de fe, incluso entre aquellos que no practican regularmente su fe.

37. En un mundo relativista, puede ser difícil para la juventud entender donde está la verdad, no sólo en cuestiones de ética y de valores universales, sino también en otras materias de fe y creencias. Esto llega a ser particularmente complicado en la escena pluralista en que viven todas nuestras Iglesias, donde algunos cuestionan la autoridad y la enseñanza moral de los líderes de la Iglesia. Con todo, las respuestas que nosotros hemos recibido afirman, generalmente, que se apela a la Iglesia y se espera de ella que ejerza un papel activo en la sociedad moderna.

#### *E. El conocimiento ecuménico de la juventud*

38. La respuesta demuestra que mientras los jóvenes están muy abiertos a la interacción con las varias tradiciones cristianas, se presta poca atención al ecumenismo en la vida de la Iglesia en general, o al papel que los jóvenes pueden jugar en este sector. Por consiguiente, el GMT cree que es importante para las Iglesias considerar cómo pueden implicar más a los jóvenes en sus estrategias ecuménicas, para que estos se muevan, desde una coexistencia meramente pacífica con los otros cristianos, hasta un esfuerzo consciente por promover la unidad cristiana.

## **VII. Trabajando con la juventud - Recomendaciones**

39. Reconocemos que cada nueva generación de cristianos hereda la carga de las divisiones del pasado. Invitamos a nuestras instituciones responsables a promover iniciativas que busquen construir la cooperación y el intercambio entre los jóvenes de Iglesias diferentes. El GMT desea resaltar cuatro áreas particulares, en que las instituciones responsables necesitarían concentrar esfuerzos y perseguir iniciativas comunes, para animar el compromiso de la juventud en el movimiento ecuménico: la colaboración, la formación, la participación y la intervención.

### *A. Colaboración*

- Nosotros invitamos a las Iglesias a desarrollar una cooperación regular específicamente destinada a las redes (*networks*) ya existentes, de la juventud cristiana. Aunque el apoyo institucional para eventos específicos sea muy apreciado, es igualmente importante asociarse con instituciones ya existentes, en vistas del trabajo ecuménico.

- Recomendamos las comisiones juveniles de ECHOS, como un instrumento útil para desarrollar el ecumenismo en el siglo XXI. Al hacer esto, pensamos que ECHOS debe incluir representaciones de redes juveniles ecuménicas, regionales e internacionales.

- Animamos a resaltar la dimensión ecuménica en el contexto de los eventos juveniles. Las reuniones internacionales de la juventud, podrían también ser una oportunidad ventajosa para un compromiso ecuménico común. En este contexto, merece la pena destacar el evento ecuménico que fue organizado conjuntamente por la Juventud Estudiante Católica Internacional (JECI/IYCS) en colaboración con ECHOS durante la Jornada Mundial de la Juventud (JMJ/WYD) en Madrid, en el 2011. Es también importante repetir esas experiencias a nivel local.

### *B. Formación*

- Nosotros animamos a las Iglesias a proporcionar educadores ecuménicos adecuados y a desarrollar materiales que sirvan de recursos para la formación ecuménica de los jóvenes.
- Recomendamos la lectura orante de las Sagradas Escrituras en común, así como la oportunidad de redescubrir el testimonio cristiano de los primeros siglos, ayudando a que los jóvenes desarrollen un sentido de pertenencia al cuerpo de Cristo.
- Llamamos a las Iglesias para evaluarse y renovarse ellas mismas, a través de la lente crítica ofrecida por los jóvenes.

### *C. Participación*

- Nosotros recomendamos que las Iglesias inviten a las redes (*networks*) de la juventud cristiana a adaptar, planificar e implementar la Semana de Oración por la unidad cristiana a nivel local, de un modo regular. El reto de usar la creatividad y la fuerza de las nuevas generaciones, resulta de particular importancia en el ámbito del ecumenismo espiritual.
- Animamos a los movimientos cristianos a aprovechar todas las oportunidades de trabajar en red, a todos los niveles, locales o internacionales, y a construir amistades con los cristianos de otras tradiciones.

### *D. Asistencia*

- Nosotros instamos a las instituciones responsables para que actúen en común sobre los problemas de la juventud, tales como la educación y el empleo; y para que capaciten a los jóvenes para ser agentes de paz y de justicia

40. Nosotros encomendamos esta reflexión a las Iglesias y a sus esfuerzos por promover la unidad cristiana. Esta llamada apremiante, refleja la aspiración de los jóvenes de nuestras Iglesias, que anhelan dar sentido a sus vidas. ¿Estamos convencidos de que un encuentro personal con Jesucristo les permitirá decir: “Señor, ¿a quién vamos a ir? Tú tienes palabras de vida eterna”? (Jn 6,68).